

NO VEAS



25
CTS



MIAJA. — ¿Y os tenían sin comer a los 'de la línea 'de fuego?

EL PRISIONERO. — Sí; decían que así conservaríamos la línea.

UNA BUENA FAENA DE ORTEGA EN VALENCIA • por LOLIN



Cómo únicamente está dispuesto Mussolini a llevarse sus «voluntarios» de España.
(Dibujo de Alfara).

Trimestre	3,75 pesetas
Semestre	6,25 —
Año	12,00 —

Si. A NO VEAS también le gustan los balances. Al año de guerra quiere hacer uno a ver si le cuadra.

DEBE

Nosotros los españoles cultivábamos nuestra pequeña huerta.

Nosotros sabíamos cuánto nos podía dar de sí esta huerta rica y chiquita. Pero a Hitler y a Mussolini les engañaron sus ojos.

A distancia, nuestra huerta aún les parecía más insignificante de tamaño, si bien sabían que era fructífera.

Los imperialistas creían que éramos unos salvajes. Mejor dicho, quisieron creérselo y hacérselo creer al mundo.

La cosa era fácil. Un pequeño grupo de salvajes con estatuas de Coullant Velez se alborotarian al sentir por encima de sus cabezas las hélices de los aeroplanos del «Führer» y del «Duce». Un Comité de no intervención, que se llamaría así o de otra manera parecida, haría publicar unas notas que dirían: «... y en ese caso, una vez llevada a primer plano determinada posibilidad de belicismo, este Comité se produciría en el sentido de estudiar la circunstancia menos desfavorable a los puntos de vista que con anterioridad y en favor de la paz tienen previstos las naciones interesadas en que la armonía no se interrumpa...» La huerta quedaría arrasada. Después, campos de concentración, espaldas de esclavos curvadas... Fae-na y látigo, y a vivir. ¡A vivir el fascio imperialista sus mejores días de gloria!

Si. Hitler y Mussolini cre-

EDITORIALAZO

UN AÑO DE GUERRA

(A modo de parábola, si ustedes quieren.)



yeron que nos iban a liquidar pronto.

HABER

Hitler y Mussolini se están llevando el más grande disgusto de su vida. No es que nos duela. ¡Que revienten, que ya es hora! Pero hay que consignarlo.

Al principio nos dejamos zurrar un poco, poniendo las manos por delante. ¡Nos cogió sólo con las manos! ¡No teníamos más que las manos! Pero nuestras ma-

nos, las que habían quedado, eran manos de pueblo. Las otras, las manos de cerdo, se habían ido, a cuatro patas, a malvender lo robado en nuestra amada huerta.

Y las manos de pueblo realizaron el milagro. Sembraron naranjas y salieron tanques.

Nuestra huerta se erizó de fusiles y ametralladoras.

La bestia fascista está atónita. Soñó con paseos militares, y el camino se le vuelve avenida de cipreses.

Creyó que cien cabezas sólo podían obedecer con el palo y el grito, y ve cómo millones de frentes oscilan a un mismo compás de ejército sólo con consignas entrañables.

Hitler y Mussolini no salen de su asombro, y acaso no salgan ya de esta aventura.

Franco, que nunca fue español, ahora es cuando lo va a dejar de ser hasta de nombre. Cuando le pregunten el suyo, lo dará supuesto. Porque el mundo proletario (el mundo) no querrá aguantar el eco de su nombre.

¿Pero dónde alentará Franco después de esta guerra? En España no le va a quedar ni el pedazo de tierra necesario para permanecer quieto y con los pies juntos... Por lo menos de pie...

DIFERENCIA

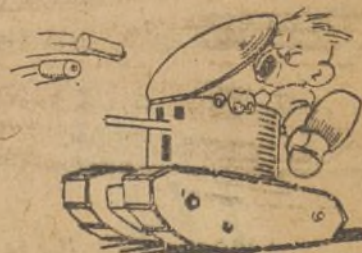
Arroja nuestro balance una diferencia. La que va de nuestra pequeña huerta de ayer, donde todo eran manoteos, a esta huerta de hoy.

Huerta amada, removida y empapada de nuestra sangre, donde el pezuño fascista hasta para huir percibirá sus energías...

Es una diferencia a favor.

Esto, en los balances, es mejor que «cuadrar».

(Dibujo de Mar. Sant.)



Heroes de retaguardia, por UFANO



Un stajanovista de la cerveza

EL PROSELITISTA

Cogí las cerillas y el tabaco, me metí dos piedras en el bolsillo, por si las moscas, y me fui al café. En mi mente acababa de germinar una nueva idea: Necesitaba hacer proselitismo y que mi partido, el Xilefismo, fuera una cosa seria.

Me senté a una mesa, dirigí la vista en derredor mío y busqué ansioso mi víctima. Un sujeto con barba y calzoncillos largos (este detalle me lo dijo luego) fué campo propicio a mi labor. Le abordé:

—Camarada barbudo: Te convidó a café y media...

(No me contestó. Dió dos palmadas e injurió el malta...)

—Camarada: Hace un tiempo de ole.

(Tampoco me contestó.)

Hubo un mutis embarazoso en el que sólo se oía el ruido de las cucharillas agitando el malta. Yo, mientras, torturaba mi cerebro buscando otra idea feliz para entablar conversación...

—Camarada: ¿Tú crees que el Xilefismo es un partido fuerte?...

(Aquel hombre era un sarcófago.)

—Yo comprendo—segui tenaz—que no es fuerte, pero te hinchas de calamaras...

—¡...!

—Además, regalamos paquetes de caramelos los lunes, y jerseys de bayeta y armarios de luna y cordones para los zapatos...

—¡...!

—Te prometo, además, que en las próximas elec-

ciones serás diputado y los amigos te envidiarán.

—¡...!

—Hazte xilefista y serás feliz como si tuvieras un piano...

—¡...!

—Te lo pido de rodillas,

—¡...!

—Serás un prohombre,

—¡...!

—Jugarás al ajedrez,

—¡...!

—Vivirás en un princi-

pal...

—¡...!

—¡Serás presidente de la República!

—¡...!

—Y millonario.

—¡Plas! ¡Plas!... Cazalla

—dijo con voz cavernosa al camarero.

—Camarada—le digo—:

Tendrás todo lo que quieras, todo lo que ambiciones; pero contéstame...

—¡...!

—Y el Xilefismo es una

cosa soberbia: mil duros diarios y no trabaja nadie; te hinchas de percebes, juegas al marro. ¡Un paraíso!... (Esto último ya lo digo con lágrimas en los ojos.) Camarada, di, ¿qué te parece?...

—¡Plas!... ¡Plas!... ¡Mozo! ¡Mozooo!

Viene el mozo como un azucarillo inmenso y dice:

—¿Qué desea?

—Póngale al camarada una ración de cangrejos y tres «cock-tails» de vermú para él solo.

Le vi una leve sonrisa.

Esperé un poco, y como siguiera callado me volví yo a poner en marcha:

—Además, en el xilefismo jubilamos a los afiliados a los treinta años. Usted no debe tener más allá de veintinueve. Es muy posible que recién dado de alta en mi partido pueda usted retirarse con toda la

paga. Y... (Pero no me dejó seguir.)

Llamó él al camarero.

—¿Cuánto?—preguntó.

—Tres con veinte.

Paga mi «víctima» religiosamente, se pasa la mano por la barba y me dice por fin:

—Querido amigo: ¡Yo también soy proselitista!...

“ILEF”

(Dibujo de Ufano.)



te lo suplico. Tú eres ya imprescindible para el partido...

(El hombre dió dos palmadas y trajeron nuevo servicio.)

—Labrarás el porvenir de tus hijos...

—¡...!

—No tendrás que ir a las colas...

—¡...!

—Te quitaremos las varices y el mal de Pott.

—No pagarás cédula...

—¡...!

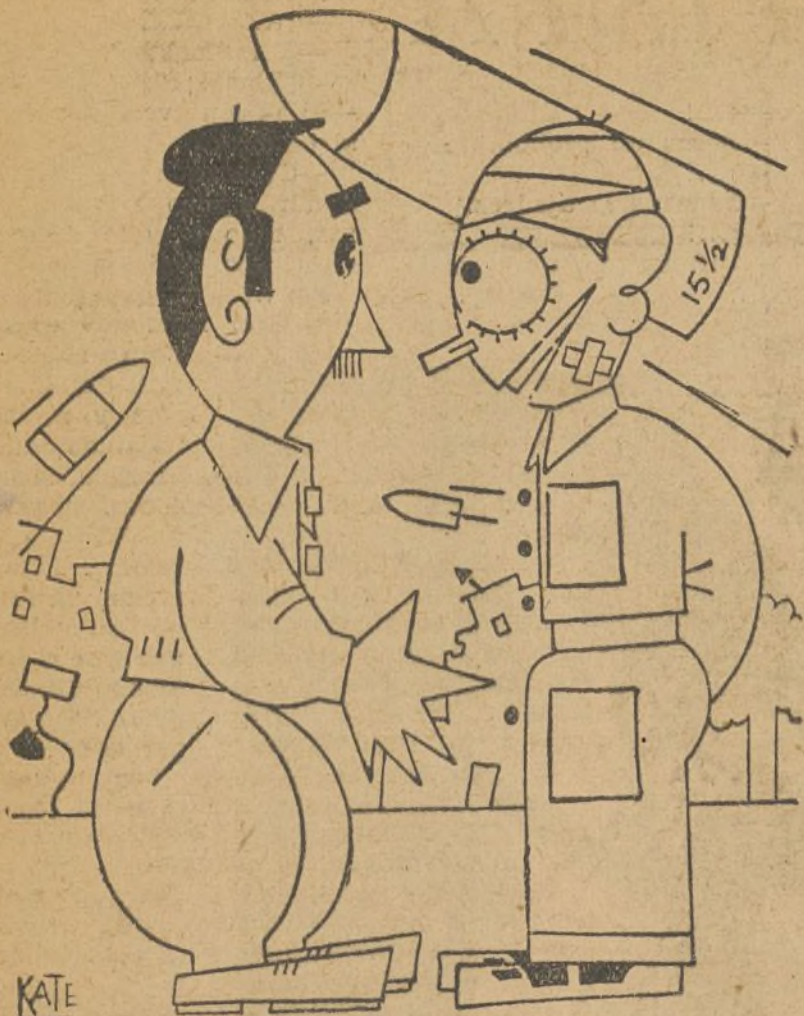
—Tendrás un coche, dos, tres, todos los coches que quieras...

—¡...!

—¡Plas! ¡Plas!... Un vaso de agua (al camarero)—y continúe:

—Te regalaremos un juego de cacerolas o un reloj de pared. A elegir,

—¡...!



—¿Dónde vives ahora?
—En la calle de Hortaleza, obús 15 y medio, tercer agujero, izquierda.

*No se devuelven los originales
ni a tiros.*

*No se mantiene correspondencia
sobre ellos, como no sea
en sánscrito.*



NO VEAS

VISADO POR
LA CENSURA
Y TODO



HITLER.—¡Me está costando más caro que un hijo tonto!...



—Les aseguro que no queda nada de corda en Sevilla
Ayuntamiento de Madrid estando aquí nosotros tiene que haberla...

ACTUALIDAD SINDICAL EN SEVILLA UNA ASAMBLEA DEL S.M.F.B.A.

¿Qué?... ¿Asamblea del S. M. F. B. A.?
Pues Sindicato Mixto de Fabricantes de Bicarbonato Artificial.

(...)

De nada, de nada.

Por mediación de un niño de Falange a quien profeso la misma simpatía que sentiría por una úlcera en el estómago, he asistido a una reunión del Sindicato Mixto—de obreros y patronos—de Fabricantes de Bicarbonato Artificial en la ciudad del Guadalquivir.

La sala está cubierta con grandes pinturas, en las que se demuestra que los obreros son seres despiadados que no tienen más aspiración que vivir a costa del sudor de los desventurados patronos.

En la asamblea reina gran consternación. El presidente explica que, a causa de la actuación de los tribunales «nacionalistas»—un alemán, un italiano, un portugués y un español que hace las veces de ordenanza—, en los trabajos faltan obreros y van a tener que ser los patronos los que ocupen sus puestos privilegiados, ya que los señoritos fieles al nacionalismo cosmopolita, sólo sirven de soprones y para apuñalar vendedores de periódicos.



Como si fuera una señal, rompen los asistentes a llorar, hasta que suena un timbre que indica que hay exactamente 1,40 metros de lágrimas en la sala.

Un afiliado, subido en una piragua, pide la palabra—que nadie le había quitado, pues la encuentra después de buscar como si fuera en el tren y se la hubiera pedido el revisor—y muge:

—Creo que Hitler y Mussolini, tan buenos patriotas, nos podrían enviar una remesa de afectos y tendríamos resuelto el problema del trabajo y el del material para que ejerciten su vista los jóvenes que se encargan de extirpar a los visionarios. Sin contar con que los de aquí han de comer para que trabajen, y los que vinieran ya están acostumbrados a lo necesario solamente: medio metro de tallarines, los italianos, y un trozo de excelente pan de mendrugos, los alemanes.

Se aprueba la proposición con hurras en todos los idiomas «nacionales», suspendiendo la asamblea para someterla a la aprobación del Comité de no injerencia.

A la salida se vociferan sesenta y dos «arriba España» y se habla con elogio de la Confederación Hidrográfica del Guadalquivir.

(Ilustraciones Leo.)

GAFOTAS



LO QUE GIL, EL DE LOS TRESCIENTOS, APODADO "GILI", CUENTA A NUESTRO COMPAÑERO DOROTEO

INTERVIU SENSACIONAL

¡Madrileños, alerta! ¡Gil Robles piensa venir a Madrid!



En aquella casucha húmeda, más fea que la de una tribu de salvajes, vivía don Gil, conocido entre sus íntimos por "Gili".

El me recibió con dos dedos sobre los labios y haciendo la señal de la cruz con la otra mano.

¡Pobre Gili, qué delgaducho está!

¡Ese miserable de von Faupel no tiene perdón de dios! Con sus castigos le ha puesto que, si hace un poco de viento y le encuentra en la calle, se lo lleva al cielo.

Una vez cerrada la puerta, me eché en sus brazos llorando a moco tendido. El—Gili—estaba emocionado. Su calabaza, reclinada sobre mi hombro. Daba unos hipidos que se me clavaban en el alma.

—¡Ay, qué desgraciado soy, Doroteo de mi alma! —me dijo hipando mucho, en el lapso de una media hora y cinco minutos.

—Pero vamos a ver qué es lo que pasa, Gili. ¿No decías tú antes que eras el jefazo? ¿No decías que te ibas a comer a todos los del Frente Popular asaos y con patatas? ¿No decías que ibas por los trescientos? ¿Es que estabas loco?

—No, Doroteo. No estaba loco. Yo hubiera logrado tener trescientos diputados... ¡Pero ese maldito Portela! Fíjate, le propuse que hiciera las elecciones con estado de guerra, y no quiso. Le propuse que pusiera



en cada colegio electoral cuatro guardias y ocho jupistas y que se votase con candidatura abierta. Mi truco era seguro; todo el que votase por las izquierdas, un porrazo y a la cárcel. Así yo podía haber sacado los trescientos, y Portela diez o doce. A Lerroux le reservábamos diez, con el compromiso firmado, a petición de don Ale, de que esos diez habían de ser interventores en los diez Bancos más importantes de Madrid.

—Bueno, bueno, ¡pero todo eso se fué a Chiguagual! ¿Y ahora qué?

—Vino el golpe. ¿Tú te creerás que yo soy un idiota?

—Rematadamente idiota, desde que naciste.

—Pues no, querido, eso era apariencia. Yo estaba en el ajo. Yo fui quien concertó la cosa con Mussolini. Lo que pasó fué que, en vista de que el negocio era bonito, se pusieron otros a planearlo por su cuenta. Nos llegamos a poner de acuerdo, pero me quitaron la jefatura. Claro que yo me enfadé mucho y amenacé con chivarme. El padre Herrera me llamó a su despacho y me amenazó con azotarme con sus disciplinas... Y callé. Es decir, huí de Madrid hacia Portugal... por si las moscas.

—Pero tu amigo Franco...

—¿Quién, ese memo? Es un tontaina. Me dijo que lo que se consiguiera con el golpe de julio lo repartiríamos a medias. Yo, como estaba en baja, acepté. ¿Qué remedio me quedaba! Pero han pasado muchas cosas en un año, querido. Mi Ceda está hecha trizas. No tengo un afiliado. Hasta Herrera se me ha pasado

Ayuntamiento de Madrid

caso. Me toman por "chalao". Y luego, la dificultad del idioma. Como esta Salamanca de mis carnes es ahora ciudad alemana-italiana-marroquí-portuguesa, pues hay que hablar todas estas lenguas.

—¿Y no tienes ninguna esperanza de que esto cambie, "so" Gili?

—Pues verás. Yo espero ir pronto a Madrid. No te extrañes. Allí tengo algunos amigos todavía entre los de la quinta columna. Ellos me apoyarán, y lucharemos por los trescientos y por la España única, por una España vaticanizada. Esta es mi consigna de acción.

—Pero, "so" bobo, ¡si allí estamos nosotros, los de izquierda!

—Ya lo sé. Pero espero que me dejen actuar. Me he confesado dieciocho mil veces. Estoy limpio de culpa. Odio a von Faupel. Odio a un sobrino de Mussolini, porque me hizo una mala pasada. Estoy arrepentido de mis faltas anteriores. Lo de Asturias en el 34 ya lo ha olvidado la gente. En fin, que si prometo ser buen chico e ingresar en alguna Asociación de damas catequistas "rojas", yo creo que mi prestigio hará mucho favor a la España republicana, que yo, como antes, sigo respetando.

—Veo que estás rematadamente loco.

—No, yo soy un misógino. A pesar de que ahora me ves con estos andrajos, te aseguro, Doroteo, que yo llegaré a papa.

Abrí la puerta y, sin despedirme de Gili, marché sin rumbo por las calles extranjeras de Salamanca. Oía a ajos en aquella choza. Y, a pesar de que el aire de Salamanca está impregnado de fascismo, me hizo menos mal que los ajos de Gili. Corrí. Corrí mucho. Y utilizando los medios secretos que yo conozco, me pasé a las filas de mi España. Llegué a Madrid. Miré las calles. Aquí todas tienen nombres españoles. ¡Olé! ¡Viva Madrid! Calle de Alfonso XI. Ya estoy en NO VEAS. Me revuelco por las alfombras y escribo la intervü. Fin.

(Ilustraciones Miciano.)

Doroteo ARROJABOMBAS



al fascio italiano. Aquí ya no hay ni Falange, ni Ceda, ni agrarios, ni lerrouxistas. Aquí sólo hay el partido fascista-mussolinista y el partido nazi-onalista-hitlerista. Hay, además, un grupo de "carbaleiros" portugueses, al que pertenecen los más pobretones de la política, los antiguos mauristas. ¿Te acuerdas de Miguelito Maura?... Pues éste es el jefe de los "carbaleiros". ¡Siempre tan solo el pobre Miguel!

—Bueno, eso está bien; pero y tú, ¿qué haces?

—Yo soy un misógino. No sabrás lo que es eso, ¿verdad? Yo, claro, tampoco. Pero se lo oí decir al pobre Unamuno, que en gloria esté, y me gustó la palabreja. Voy por las calles divulgando las conclusiones de Uclés y de El Escorial; pero ni dios me hace





«Altavoz del Frente» de Almería nos remite una carta escrita por una niña bien de los «arriba España» que es la caráboia.

Oído al parche:

Hay un membrete que dice: «Margarita.»

«Las Palmas, 6-IV-37.

»Sr. D. José R.

»Mi buen ahijado: Al fin, vino la contestación que ya tenía perdidas las esperanzas, pues dime tu, sinó es una desesperación por una madrina escribir el día 13

del mes de Marzo y recibirla el 5 de Abril ¡qué vamos hacer! las circunstancias lo requieren a sí. ¿Con qué lo arreglaremos? escribiéndote y escribiéndome mucho hasta que esto termine, no quiero que me digas que no quieres ser contengo porque a mi me gusta la extensidad; y tu muy bien sabes que tu madrina no te escribe sinó testamentos.

»¿Qué tal estas? he sido tan grosera que no te he preguntado nunca eso y es lo primero. Después de leer la carta, he examinado tu foto y aparentas un hombre serio, y una frente de

talento, los ojos son humildes, pero han de ser algo pillos, en fin, lo mas que me gusta es el bigotito porque siempre me han gustado esa mascota. No sabes la alegría que me causaría si me enviaras una de cuerpo entero, pero con el hermoso traje militar que me gusta con locura ¿me lo mandarás?

»No me extraña que mi ahijado no tenga novia, pues nunca se ha visto que un corazón, enamorado dé, con la preferida. El concepto que tengo de los hombres (¡Agarrarse, que va a filosofar!) no es muy agradable; los encuentro, no lo-

dos) falsos y amigos de poner el corazón en la mano, y a la media vuelta los ponen en los pies. No digo esto porque yo, haya tenido novio, sino lo he visto en mis compañeras.

»En esta Santa Cuaresma, para agradar mas a la Virgen varias jóvenes de «Acción Católica» nos dedicabamos hacer excursiones los domingos, con el fin, de declararles la guerra a los cines inmorales donde tanto daño hacen. Nos divertiamos, jugabamos, saltabamos, corriamos, y nos sacabamos... fotos y queriendo tu madrina compartir las alegrías contigo te envía esas, para que algún día puedas decir ¡qué bonitos rincones tiene Canarias! El martes día 30 celebramos una fiesta ¿sabes en honor de quién? pues de nuestros ahijados fué un éxito. Muchas de las que asitieron fueron tan grandes los celos que muchas cartas van por alta mar. Una de ellas no atreviéndose dirigirse sino por medio de otra acudió a mí, para que te dijera que si alguno quería madrina estaba a su disposición con las condiciones tuyas; serio, formal y católico, espero la contestación, de lo que puedas hacer en el asunto.

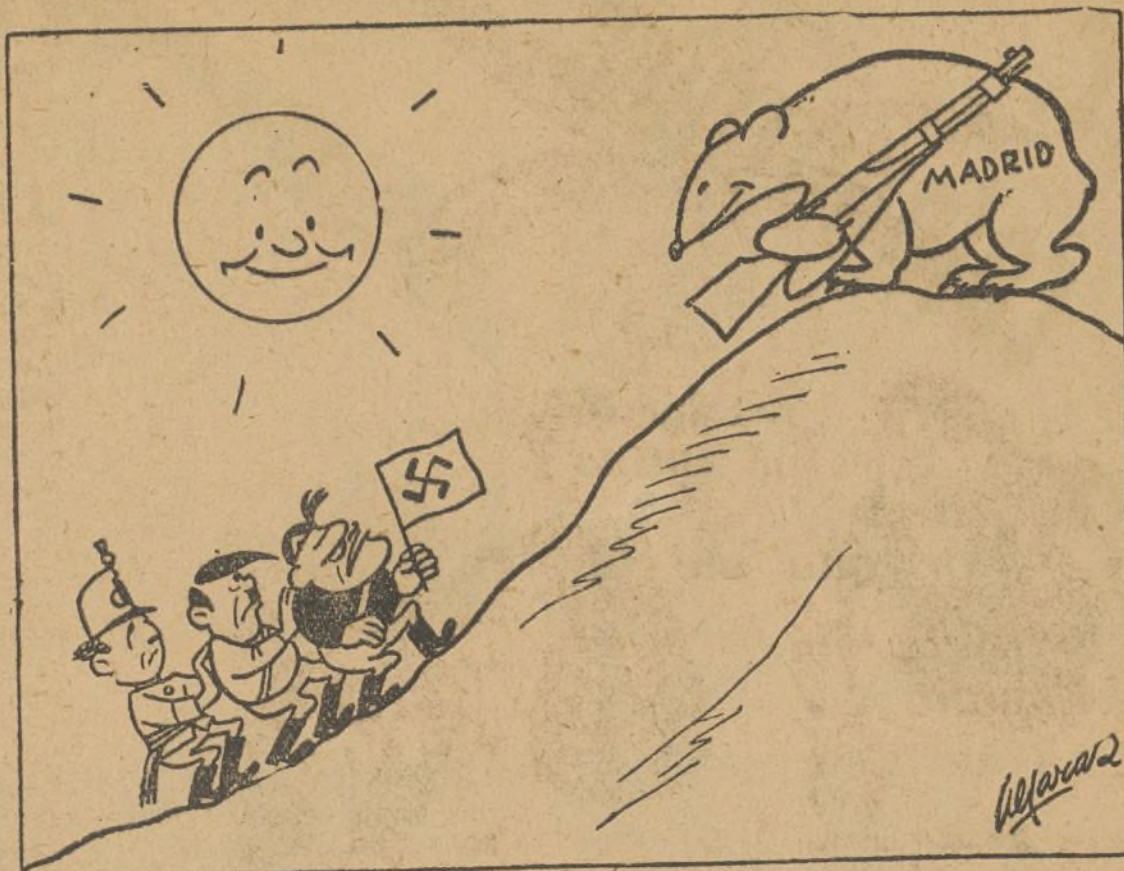
»El día de San José aquí, fué un día inborrable, sobre todo para los católicos. Ese día tan hermoso vino el Pastor de la Iglesia, o sea el Sr. Obispo Dr. Antonio Pildain que tiene a todos (¡Vaya número de fuerza! Ese es un obispo de circo.) los corazones robados. Acudió a recibirle el pueblo en masa, hablar sobre sus virtudes persona y cultura, no hay pluma que lo describa.

»Para mí fueron tres fiestas, la del Obispo, la del Patriarca, y mi ahijado que por venir tarde la carta no pude mandarte un recuerdo para tu día, pero lo recibirás pronto, y me darías mucho gusto si cuando lo recibieras, me telegrafiaras para estar tranquila.»

(Dibujo de Babiano.)



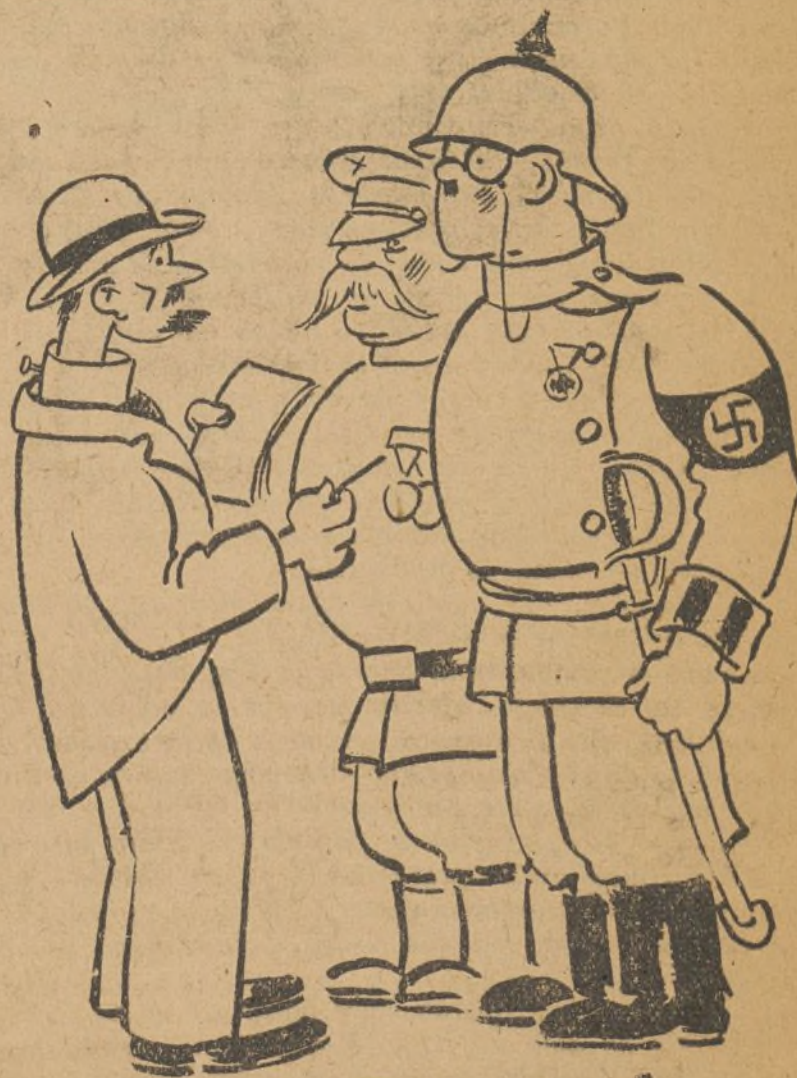
Madrid, castillo famoso... e invencible



LOS EXTRANJEROS.—¿Quién había dicho que era un madroño?... ¡Lo que lleva es un fusil como siete soles!...



MUSSOLINI.—Yo creo que entramos.
HITLER.—Yo creo que «no salimos».



—¿Qué me dice usted del sitio de Madrid?
—Que nos van a dejar a todo «en el sitio».

(Dibujos de Antaraz, Utrano y Peinador.)
Ayuntamiento de Madrid

Hitler, Comandante DE "NO VEAS"

Eso
del hierro
es un cuento

Por qué me he
metido en ese lío
de España

El otro día me llamó por teléfono uno de los nietos de Krupp.

—¿Es el Führer? Aquí Krupito.

—¡Hola, hijo! ¿Qué quieres?

—Nada. Que hemos acordado que pronuncie usted un discurso diciendo que lo que queremos es el hierro de Bilbao. Porque dice papá que, como sigamos sin materias primas, sólo va a poder fabricar diez mil cañones diarios. Goebbels está furioso.

Y claro, organicé un mitin y dije lo del hierro. Pero voy a ser franco—de igual manera que Franco quiere ser yo—: a mí no me interesa España por el hierro ese. No. Tengo otras razones para atacar. Benito dice que estoy loco; pero nada, yo no cambio de criterio.

Y para eso, para rectificar públicamente lo del hierro, he escrito este artículo. Pensé en publicarlo en "La Batalla", que mi buen dinero me cuesta; mas he desistido porque Trotski me ha teleografiado suplicándome que le dejara a él, que ya sabe por dónde se anda. Conque lo he mandado a NO VEAS, periódico con justo prestigio mundial de objetividad. Una de dos: o me lo publican o envío quince escuadrillas a que reduzcan a cenizas la Redacción.

(N. de la R.—¡Y como no era cosa de que le llamaráramos a nuestra revista Guernica!...)

Antes de comenzar la guerra de España vino a verme un tal Sanjurjo, que tenía cara de borracho. Que si cañones, que si aviones, que si tal y que si cuál. Yo le anduve dando largas. Pero Goering, que es un hombre violentísimo, me apremió:

—Bueno, tú, ¿se le da la chatarra al viejo, sí o no?

Le hicimos un paquete con algunos chismes y se fué. Comenzó la dichosa guerrita. Franco no pitaba.

—Señor Hitler, ¿puede usted darme cinco aviones más?

—Señor Hitler. ¡Otras siete baterías del 62,53!

Lo que se dice horrible. Franco me fué regalando provincias. Y yo seguí enviando cosas.

Pero, la verdad, un día me indigné. Acababa de dar mi acostumbrado paseo, severamente camuflado, en el tranvía Francfort-Cuatro Caminos—por cierto un mal viaje: ¡sólo tres carteras y un reloj de níquel!—, cuan-



do recibí dos cartas de España. Una del P. O. U. M. y otra de mi representante en Madrid, don Incontrolado de la Quinta Columna. Abrilas y leílas. Total: que el Gobierno de Valencia—oye Goebels, como a Madrid va a haber que reconocerlo—quería disolver a mi banda, y que un tal Ortega estaba dispuesto a destrozar mi representación. Llamé a Krupito, a Ribentropp, a Goebels y a dos primos míos que los he hecho generales. Pregunté:

—¿Cómo andamos de material? Me informaron. Aproveché la ocasión para quitarle el monóculo a Ribentropp y una pulsera de brillantes a Goebels. Cuando acabó el informe, ordené:

—¡A ver! Seis millones de nazis a España. Diez mil cañones. Cuatrocientos trimotores. Y usted, Ribentropp—sí, hombre, usted; no ponga esa cara de idiota—, se va a Londres y dice que hay que nombrar otros seis



Comités, y que en adelante se llamarán de la No intervención antifascista.

Luego encargué la propaganda. Un dibujante amigo mío, que es casi tan bueno como Bardasano, me hizo unos carteles preciosos. Decían esto: "¡Hay que salvar al P. O. U. M.! ¡Abajo los judos y los enemigos de Andrés Nin!"

Claro que Goering, que ya hemos quedado en que es un imbécil, me dijo que eso era extremista y que valía más hablar de la lucha contra el comunismo.

—¡Pero, hombre!—le contesté—, ¿qué más da decir que se ataca al comunismo que defender al P. O. U. M.?

Reconoció que sí, que daba igual. Pero agarró los carteles y los rompió. Para consolarme ordenó quemar seis mil libros escolares y decapitar a dos viejos que habían tenido relaciones con una prima de la tía de un cuñado de la hermana de un judío.

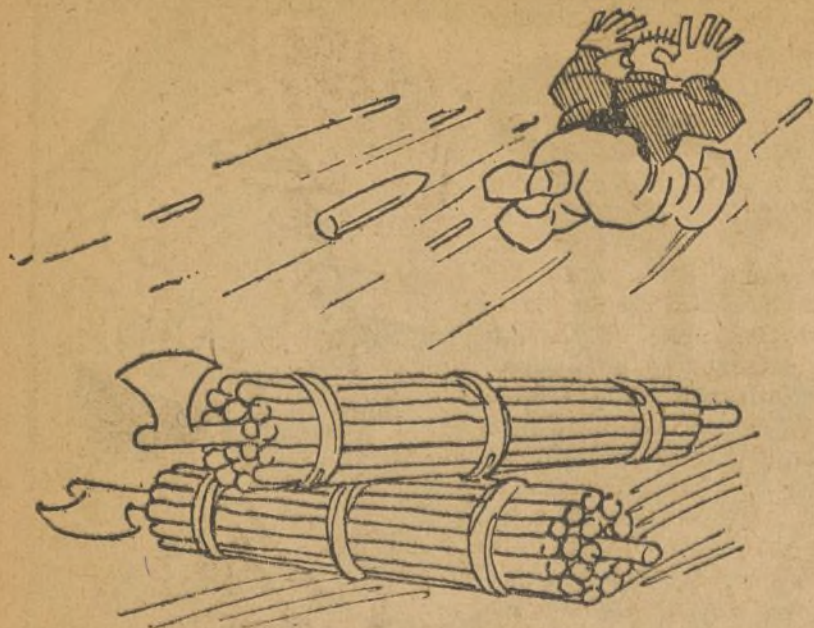
¡Es que no gana uno para disgustos!

ADOLFO

(Ilustraciones MICIANO.)



EL DOCTOR.—¡Este enfermo está muy grave!... Se le dice: «Tome usted esta medicina», y contesta delirando: «¡Yo no quiero tomar más que Brunete, Quijorna, Villanueva del Pardillo!...



Se les está dando tanta leña, que no se pueden llevar todos los haces...



—¿Pero usted no llevaba también gafas negras?

—¿Para qué! Desde hace unos días ya lo veo todo demasiado negro... Ya sabe usted que yo esperaba la entrada en Madrid de los míos...

Todos los paqueteros y corresponsales deberán dirigirse a **DISTRIBUIDORA DE PUBLICACIONES, S. A.**, Paz, núm. 42, Valencia, para los efectos de altas, bajas, modificaciones y giros de **NO VEAS**.

Aclaración a nuestros lectores

A Popeye lo hemos echado del periódico porque ha cambiado la tartana por un jamón de doce kilos y medio. No es que el jamón no valga la pena; pero la tartana nos hacía mucho avío. ¡Como que era lo único que teníamos con ruedas! Este periódico no tiene coche.

Además, el periodista, tradicionalmente, debe pasar un poco de hambre, y Popeye ha roto la tradición. Aquí no se rompe nada. Y el que rompa, paga y a otra cosa. Por esto lo hemos dejado cesante. Hubiera sido igual, porque se ha encerrado a solas con su ja-

món en un cuarto y dice que mientras no le vea el hueso no da un golpe.

Aparte este incidente, nosotros esperamos que todo se arregle. Nadie piense mal. Popeye es un hombre honrado, y para que vuelva a su cabal juicio sólo hace falta que se le diga que mantiene una actitud digna de un elemento del P. O. U. M.

Perdonen, pues, nuestros lectores que por esta vez les privemos de leer la única crónica de guerra que merecía la pena de ser leída en este mundo.

LA REDACCION



MUSSOLINI.—La decisión de Francia es una bofetada sin manos.

HITLER.—¿Sin manos? A mí me está escociendo todavía la que me dan en los frentes de Madrid,

¿Va "usté" al cine? Pues es un valiente.

¿Va "usté" al teatro? Pues es un héroe.

SUCESOS CINEMATOGRAFICOS

EN EL RIALTO ESTALLA UN AR- TEFACTO

Cuando mayor era la concurrencia y los novios se dedicaban a las tareas propias de su sexo, estalló en la pantalla del Rialto un artefacto cinematográfico titulado "Rinconcito madrileño", bien cargado de metralla. La agresión, que cogió desprevenidos a los espec-



tadores, produjo el alboroto consiguiente y alguna víctima. La autoridad práctica gestionó para detener a los culpables.

UNA DESGRACIA EN EL PROYEC- CIONES

El cine Proyecciones ha pasado por el amargo trance de presentar en su pantalla "Diego Corrientes". Le recomendamos resignación para tan rudo golpe, que pone a prueba su capacidad de sufrimiento. Desearíamos que se repóngan inmediatamente de la impresión. Animo, pues, y a luchar contra la adversidad.

ASALTOS EN LOS CINES

Una mano criminal, que aún no ha sido habida, se dedica desde hace algunas semanas a colocar en los cines unos rollitos que al parecer contienen una película titulada "La batalla", pero que examinados por los técnicos resultaron albergar un explosivo fascista de los más terribles. Ante el temor de que el hecho se repita, con el consiguiente peligro para la vida de los espectadores, las cajas han sido enviadas, para su examen, al Parque de Artillería. La censura debe ocuparse de localizar al culpable.

SUCESOS TEATRALES

UN ENVENENA- DO EN PARDIÑAS

Ayer un pacífico transeunte, con aspecto de personal normal, penetró en el teatro Pardiñas. Una vez sentado en su butaca, cometió la imprudencia de tomarse, sin aliento, los tres actos de "La molinerica". El efecto fué tan rápido que perdió el poco conocimiento que tenía. Trasladado a la clínica más próxima le fué apreciada una fuerte intoxicación y magullamiento general. Su estado fué calificado de grave. Los autores del daño

brebaje quedaron incomunicados después de prestar declaración.

TRAFICAN- TES EN ES- TUPEFA- CIENTES

Por una confidencia ha sido descubierta una vasta red de negociantes en drogas heroicas. Practicadas las oportunas pesquisas se detuvo a los principales elementos, que resultaron ser el Comité de lectura de la Junta de Espectáculos. Verificado un careo, cantaron todos de plano. Confesaron que, efectivamente, ellos eran los que habían facilitado a los teatros Martín, Maravillas, Chueca y Comedia los estupefacientes titulados "Las ametralladoras", "Los cardenales", "En el pueblo mando yo" y "Tururú". Practicado un registro en el despacho de los detenidos les fueron hallados varios kilos de drogas similares, preparadas para la venta.



IMPRUDENCIA INFANTIL

Un niño que iba a la cola de la leche tuvo la desgracia de pasar por el teatro Martín en el momento en que se interpretaba un número de "Las ametralladoras". La infeliz criatura, empujada por la curiosidad, se acercó a la puerta. Instantáneamente quedó exánime sobre la acera. Fué conducido, sin pérdida de tiempo, a la Casa de Socorro más próxima, donde ingresó cadáver.

Protestamos enérgicamente de estos hechos, ya que siempre ocasionan víctimas inocentes. Si se acotaran las zonas de peligro se evitarían muchas desgracias.

Asdrúbal PEREZ

(Ilustraciones Cantos.)



UFANO

